

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6, Año. 12
Provincias: Trimes. 3; Sem. 6, Año. 12
Ultramar y Extranjero: Año. 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 31 de Octubre de 1925.

Número 44.

DE JUEVES A JUEVES

Lo único de alguna importancia es la carta con que el Presidente del Directorio Militar ha contestado á la de Cambó sobre el problema de Marruecos.

Mejor que intentar extraerla por mi cuenta, será copiar lo que ha dicho un periódico afecto al Directorio, *El Debate*:

«Concretando, pues, nuestro pensamiento, decimos que de la lectura de los cinco apartados que comprenden el párrafo noveno del plan del Gobierno deducirá el pueblo español lo siguiente: Que no se van á hacer modificaciones substanciales en el problema marroquí, sino que hemos de perseverar en la política de pacificación—unas veces de castigo y otras de penetración política—seguida hasta ahora; que Marruecos, aunque no lo quiera el Gobierno, va á seguir pesando en demasía casi exclusivamente sobre la política general; que, con ligeros interregnos, continuará Marruecos absorbiendo como hasta ahora la atención de los gobiernos, y que, sobre todo, persistirá por su causa el desnivel de nuestro presupuesto, por cuanto el general Primo de Rivera calcula en unos 300 ó 350 millones lo que por ahora habrá todavía que invertir en Africa.»

Han sido detenidos varios estudiantes y la dueña de una librería por tenencia ó propagación de hojas sediciosas.

La carne sube de precio otra vez.

El Presidente del Directorio Militar ha estado en Valladolid y ha pronunciado discursos de tonos optimistas para la actualidad y el porvenir de la vida española.

Un jesuita llamó á una venta en una noche oscura y torracosa.

—¿Quién llama?, preguntó el vendedor desde un ventanillo.

—Un individuo de la Compañía de Jesús.

—¿De cuál compañía, de la que le acompañó al nacer ó de la que le escoltó al Calvario? Si es usted de la última, siga su camino, ó le suelto un trabucazo.

LA CUESTION RELIGIOSA

La bravura de nuestros clericales

MALOS PROPOSITOS. BICHOS RAROS

Una ilustre personalidad, muy enterada del mundillo eclesiástico, me manifestó, hará media docena de días, deseos de hablarme.

Yo, que por experiencia sé que al amigo nunca le aguijonean tales deseos sino por cosas muy serias, me apresuré á visitarle.

—Quiero decirle, amigo Torrubia, no, algo muy grave. Mi buena amistad me obliga á ponerle á usted sobre las armas para su legítima defensa. Dos cosas hay, dos acuerdos importantes. Unos señores muy elevados y muy poderosos han ofrecido al obispo de Madrid un servicio que servidos y servido consideran de grandísima trascendencia. El servicio consiste en intentar conseguir por todos los medios, directos ó indirectos, de la Empresa del *El Liberal*, que cese su campaña y sea expulsado del periódico. Lo otro es igualmente grave. Cuide mucho que no se sepa dónde va usted á defender con su trabajo su vida el próximo curso, sea academia, casa editorial, empresa industrial, etc., porque hay el propósito de cortarle á usted los pasos é impedirle la entrada en todas partes. Los enormes quebrantos que le han causado á usted ya no les satisfacen; es preciso conseguir su exterminio á toda costa...

Tales fueron las palabras del venerable amigo. Excusado es decir que recibí la noticia con imperturbable serenidad. Por muchas razones. Por la prolongada y amarguísima experiencia de cinco años de duelo á muerte: porque descanso tranquilísimo en la seriedad, caballería y amplísimo criterio de la noble Empresa de *El Liberal*; porque la España liberal, que es la mayor parte y la mejor de España, no me dejará sucumbir, á pesar de su presente letargo, que parece eterno; porque... Nada. Que sea un nuevo tanteo, que sea una de tantas realidades nuevas añadidas á la serie de innobles ataques con que se ha caracterizado el régimen eclesiástico imperante, todo es perder el tiempo. Pero yo quiero registrar el incidente á la faz del público, porque el medio infalible

de dominar las tinieblas es la luz; el mejor medio de responder á los procedimientos tenebrosos no es callarse, como hasta ahora, sino sacar á la calle lo que no sea forzoso ocultar por discreción ó por deberes de justicia.

Ellos tienen grandes medios, todos los elementos de dinero, hombres é influencias. Funden un periódico que responda á la acometividad de mi campaña, en vez de dar, como se ha dado, la consigna de callarse todo el mundo para ahogar en el vacío mis públicos ataques, y principalmente para que no llegue á los suyos conocimiento claro de mis doctrinas y de mis afirmaciones. Saben sobradamente que si los elementos de las derechas se enteraran de nuestras campañas, ni una ratita quedaba para roerles los zancos. Por eso cuidan mucho de esparcir rumores siniestros y noticias incompletas y desfiguradas, de lanzar torpes condenaciones y excomuniones y de mantener á raya la sana curiosidad de querer leerme, haciendo el vacío y engañando y atemorizando las conciencias con la imagen del pecado mortal. Eso fuera lo noble: luchar cara á cara, con campaña de Prensa contra campaña de Prensa, con labor pública de cátedra contra labor pública de cátedra; organizando á la luz del día fuerzas simpatizantes frente á la organización de nuestras fuerzas. Y á ello hemos inviado constantemente al régimen eclesiástico imperante; y ese régimen ha respondido siempre con el más villano proceder, y seguro de su derrota, se refugia en la tenebrosidad de las cavernas y en las maniobras de las malas artes.

Se preparan para la próxima hornada acontecimientos eclesiásticos que van á darnos pie para orientar nuestra próxima acción cerca de los Poderes públicos hacia la total reforma de la legislación religiosa que nos ahoga.

Por de pronto, no pase desapercibido que en Roma se han encontrado, y en Roma están probablemente á la hora en que esto escribimos, dos personajes de la situación: el señor obispo de Madrid y el presidente de la Liga nacional de defensa del clero, señor Santamaría, párroco de Madrid. Estos dos hombres significan, dentro de la correcta disciplina, dos tendencias enteramente opuestas: el absolutismo y la democracia. Estos dos hombres que, repetimos, dentro de la disciplina y la corrección han venido ya á las manos en Madrid y han tenido aquí recios encuentros, defendiendo

el primero la presente situación con todo su absolutismo, centralismo y abominable régimen de *informata conscientia*, y representando el segundo los anhelos de redención del oprimido clero español; estos dos hombres, repito, han de traernos de Roma huellas del combate y han de darnos pie para que podamos convencer al Gobierno de que es llegado el día de acometer á fondo los grandes problemas que hasta el momento presente sólo nos ha sido posible arañar en la superficie...

Y en todo esto tenemos nosotros puesta nuestra atención: á la liberación espiritual de España, mientras el adversario se ocupa de socavarme el terreno debajo de los pies. ¡Los bravos! Si nosotros contamos con menos de la milésima parte de los elementos con que ellos cuentan, ya no se hablaría de su estirpe, sino como de bichos raros de edades prehistóricas...

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

Bibliografía devota

No existe, que yo sepa, ninguna clasificación metódica de libros místicos, ordenada por materias.

Mientras algún desocupado fraile ó algún jesuita erudito no llenan este vacío, después de llenos los otros (su bolsa y su abdomen), siempre será meritorio cualquier conato de ensayo que en este sentido hagamos los humildes seglares.

Allá va uno, deficiente y desordenado como mío.

Pueden clasificarse los libros místicos más en boga, en la forma siguiente:

Amatorios: *El Fiel Amante del Corazón de Jesús*, *El Amor del Alma*, el de *María* y otros varios amores místico literarios.

Comestibles: *El Pan Celestial*, *El Panal Sagrado*, *Alfalfa Divina para los borregos de Cristo*, y el *Prado Espiritual en que se apacientan las ovejas de María*.

Marítimos y de artes de pesca: *El Divino Piloto*, *El Ancora de salvación*, *Norte seguro para llegar al cielo*, *El Santo Pescador* (ó *vida de San Pedro Apóstol*), *El Anzuelo de las Almas*, etc.

Medicinales: *Triaca contra el vicio* no (ó las doctrinas de la Iglesia contra las herejías de Lutero), *Bálsamo Divino* y la *Jeringa Espiritual* para aligerar las almas en el Tribunal de la Penitencia.

De armas no anda mal surtida la literatura mística: tiene un verdadero arsenal, desde las más primitivas, como *La Verdadera honda de David*, hasta la *Bombarda contra gentiles*. Por si algo falta, yo me propongo escribir en breve *La Ametralladora*

Sagrada y el Fusil de repetición contra los malos espíritus.

De caminos y carreteras tampoco se puede tener queja: hay la *Via divina* y *Camino Real* de grande atajo para la perfección Cristiana, por el Padre Nierenberg; el *Camino Recto y seguro para llegar al cielo*, del inolvidable Claret; la *Via Sagrada* y cosa de un millar de *Via-Crucis*.

En cerrajería y arte de abrir puertas, nos encontramos con la *Llave de Oro*, del susodicho Claret, capaz de abrir... el ojo de la cerradura más complicada; *La Llave del Paraíso* y *La Gansúa de la Gracia*, ó *vida del Buen Ladrón*.

Pero, ¿á qué seguir tan larga y prolija enumeración? Baste saber que hay títulos para todas las clases y gustos, de lo divino, de lo humano y de lo eclesiástico. El clasificarlos debidamente, si bien es tarea meritoria para un volumen, no lo es para un artículo que acabaría por aburrir á mis lectores.

JOSE NAKENS

1885

Igual en todas partes

Se anunció desde el púlpito de la iglesia de San Luis en Orán, que una predicadora de la divina palabra hablaría á los devotos con mayor elocuencia que los sacerdotes.

Los fieles, ávidos de distracciones, tomaron al pie de la letra el anuncio, y á las siete de la noche ya no se cabía en el templo, aguardando todos el momento de ver asomar por la cátedra del Espíritu Santo á la paloma carnal anunciada con tanto bombo por los cuervos.

Llegada la hora, un bulto negro se destaca en el púlpito; pero ¡oh desencanto! la blanca paloma se había convertido en negro grajo; la poética y simpática figura de la mujer anunciada era un Padre de P y P y doble ración de campaña.

Después de los saludos de ordenanza al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, á la reina de los cielos y á la corte celestial, el misionero dijo que la doctora distinguida, la evangélica predicadora estaba en la iglesia.

¿Dónde? se preguntaban todos.

Y el del púlpito, añadió: la predicadora hablará por mi boca, pues no es otra que la gloriosa hija de Avila, Santa Teresa de Jesús, cuya imagen acaba de llegar y cuya fiesta celebramos hoy.

Calcúlese cómo se quedarían al oír esto los aficionados; el que recibe gato por liebre no se incomoda más; así es que unos se fueron y otros quedaron mal dispuestos.

Un caballero, ó muy alegre ó muy excitado por la burla, pronunció no sé qué palabra inconveniente; con tal motivo se armó una de bofetones que

ardía el agua, y en poco estuvo que las pacificadoras de Albacete no terciasen en la cuestión; la policía lo hizo en lugar suyo, y gracias á esto la cosa no pasó á mayores.

Los sustos fueron mayúsculos; se desmayaron algunas devotas; las madres pedían socorro, los niños gritaban llorando; y mantillas y sombreros, abanicos y rosarios, libros y sombrillas dieron testimonio del horror y espanto de los concurrentes. Corrió la alarma por el barrio de San Luis y á las diez de la noche aún no se había calmado completamente.

Y he referido esto, aun habiendo pasado en Orán (África), para que nuestros devotos y devotas no se enanezcan creyendo que sólo España tiene el privilegio de poseer curas que apelan á medios reprobados para conseguir sus fines, y que únicamente en nuestras iglesias ocurren escándalos y se administran bofetadas.

Pues es la vanidad un vicio feo de que debe apartarse todo neo.

JOSE NAKENS

1885

El premio Ayuso

Para don Roberto Castrovido

En *El Pueblo* de Valencia de 18 de Agosto último se ha publicado un bello artículo, original de la esclarecida escritora librepensadora doña Amalia Carvia, que inspiraron unos, aparecidos en *El Diluvio*, en los cuales se hacía pública la aflictiva situación en que se encuentra doña Angeles López de Ayala.

Posteriormente á la aparición del artículo de *El Pueblo*, se han hecho algunos trabajos y se han realizado viajes por personas significadas del librepensamiento peninsular, encaminados á hacer menos dolorosa la situación de la mujer que tanto ha trabajado para destruir el error, y tan cerca del corazón de las multitudes ha sabido llegar con sus conferencias, discursos y trabajos periodísticos.

Es para nosotros un deber de conciencia machacar sobre el asunto, por haber compartido con la infatigable propagandista del librepensamiento las tareas de *El Gladiador del Librepensamiento* y haber seguido paso á paso y con dolor el crepúsculo de esa mujer simbólica, que no debemos dejar morir en la miseria y en el abandono, so pena de caer en pecado de ingratitud. Porque las cosas se han puesto de tal manera, que el pequeño sueldo que disfruta y la microscópica propina que le es otorgada por un potentado pariente, no llegan de buen trecho á cubrir las necesidades creadas á última hora alrededor de la enferma ilustre. Y nuestro deber se hace patente, si se

tiene en cuenta que nosotros escribimos uno de los sueltos aludidos.

Para llamar la atención de los buenos que han sabido apreciar el derroche de sacrificio hecho por la señora López de Ayala durante tantos años, y para que don Roberto Castrovieja vea si es posible llevar a cabo lo que dice la nota que va al pie del brillante trabajo de Amalia Carvia, publicado en *El Pueblo* de Valencia, es por lo que hemos tomado hoy la pluma pidiendo a *El Diluvio* hospitalidad para que la intención que nos guía surta sus efectos.

La nota de doña Amalia Carvia hace mención al premio Ayuso, destinado a recompensar los trabajos de aquellas personas que se hayan distinguido en la defensa del librepensamiento. Lo dice la nota, y nosotros recordamos perfectamente haberlo leído en *El Motín* hace tres ó cuatro años, que la malograda escritora doña Rosario de Acuña, percibido el premio Ayuso que le fué adjudicado, indicó á doña Angeles López de Ayala como acreedora inmediata de dicho premio por su labor incesante y provechosa en favor de nuestros ideales de redención humana.

Rogamos, pues, á los amigos no abandonen á doña Angeles en su lamentable situación, y á don Roberto Castrovieja, como la persona más indicada é ilustrada sobre el premio Ayuso, haga aquello que le sea dable para que se cumpla la voluntad de la que fué excelsa escritora doña Rosario de Acuña, que los católicos habrían puesto sobre un altar si hubiese militado en sus filas, por el tesón con que defendió el librepensamiento, sufriendo las furias del enemigo implacable, y por el tesoro de talentos con que fué por ella enaltecido durante su vida gloriosa.

La señora A. López de Ayala vive en la calle de Ferrer de Blanes, 14 bajos. Barcelona.

J. COSTA Y POMES

(De *El Diluvio*)

Cine clerical

HAZ BIEN Y...

—¿Ha reparado usted en aquella gorda que acaba de pasar?

—¿Cuál?

—Aquella de la mantilla hasta los talones que lleva un niño de la mano. Mírela, ahora pasa por delante del estanco.

—¡Ah, sí! Ya la veo. Diga usted, ¿no era esta una borracha muy deslenguada que vendía teas en San Ildefonso?

—La misma.

—Ya decía yo que esa cara y ese empaque no me eran desconocidos. Pues, hija, no ha cambiado poco. Parece una señorona.

—Lo parece, pero no lo es. Sigue siendo la borracha deslenguada de siempre; pero se ha vuelto más hipócrita. No pierde la misa todos los domingos, y no hay función de Iglesia en la que no luzca su cuerpazo. Doña Bisilisa, que ya sabe usted los buenos golpes que tiene, la llama la *tarasca*.

—Pues está bien puesto el mote... Supongo que ahora no venderá teas.

—Nadie sabe de lo que viva. Se trae unos misterios y unos líos con las señoras que le bautizaron el niño, que ya, ya, ¡Pobrecillo! Cualquiera averigua quien fué su padre. Pues desde aquel dichoso bautizo comenzó á subir como la espuma. Primero la pusieron un puesto de naranjas y limones; después uno de huevos, y por último lo dejó todo, se mudó de piso, y mucha mantilla y mucho pasear el garbo.

—Habrás atrapado algún tío.

—¡Calle usted, por Dios! ¿Quién quiere usted que cargue con ese carro de mudanza? Y con esas narices. La cosa no va por ahí. Parece ser que las señoras de la Buena Suerte la utilizan para que fisonome las casas en la que reparten limosnas y averigüe los chismes y cuentos que les convengan; una cosa así, á modo de *detectiva*.

—Pues eso no está bien, ni es cristiano. Si quieren hacer el bien que lo hagan, pero no anden con tantos recelos y tapujos. Ya lo dice el refrán: «Haz bien y...»

—Sí, pero ellas dicen que á los malos que los protejan los malos. Y para ellas son malos todos los que no se prestan á sus hipócritas marrullerías. Hasta para un bono de pan ó de arroz hay que comerse los santos.

—O fingir que se comen, porque la misma religión tiene ésa que yo en la suela del zapato.

FRAY GERUNDIO

De pillo á pillo

Ni nunca lo supe yo, ni hace á la esencia del cuento precisar aquí el momento ni el sitio donde ocurrió.

Sea Ampudia ó Zaratán, en cualquiera parte es buena. Personajes en escena: un cura y un sacristán.

Ni uno ni otro es un bolenio, que en el pueblo se asegura que anda en la iglesia el demonio siempre que en ella está el cura, pues, siempre dado á los diablos, no cesa de meter bulla, y ni deja en paz casulla, ni vírgenes ni retablos, ni hay imágenes bien puestas, pues todo lo encuentro mal, así que anda siempre á cuestras con la corte celestial.

Es el sacristán un pillo travieso y enredador, que le llaman el *diablillo* de la casa del Señor.

Pues es ya costumbre vieja que cuando en el templo está, el vino que el cura deja no vuelve á parecer ya.

Así que éste con aquél, y aquél con éste á porfía, hacen de la sacristía una pequeña Babel.

Pero una vez sucedió que entre burlón y mohino, al ver que faltaba el vino, el sacerdote exclamó:

—Falta el vino y no el aceite, porque aquí anda una *lechuzca* que halla en el jarro un aceite mucho mayor que en la alcuza.

Esto observó más de un día, y prefirió, á no dudar, que se me quede vacía la lámpara del altar.

Pues ha de causar horror á aquel que llegue á saber que hay quien viene aquí á beber la sangre del Redentor.

Frunció el ceño y calló el cura, bajó el muchacho la frente, y con la voz insegura como aquel que peca y miente, exclamó: —Padre, ¡perdón!, no aumente usted más mi susto; yo lo bebo, y no por gusto: lo bebo... ¡por devoción!

LINO G. ANSOTEGUI

BROMAS PESADAS

La cremación de los cadáveres

Nuestro amigo Artesga—según nos cuentan—gastó ayer una broma un tanto pesada á los congregados en el congresillo municipalista García León. Al tratar de los cementerios, nuestro amigo propuso que se estableciese el horno crematorio para proceder á la incineración de los cadáveres. El solo hecho de oír hablar de que los cuerpos muertos iban á ser sometidos á la acción purificadora del fuego hizo rechinar los dientes á los congregados, pensando en los tormentos á que iban á ser sometidas sus carnes. ¡Mire usted que es cosa grave eso de que le quieran hacer á uno chicharrones!

Claro que la reforma que propone nuestro amigo es higiénica, y por eso está implantada en las ciudades más importantes del mundo; pero nuestros municipalistas, que han leído en la literatura religiosa los procedimientos á que son sometidos los pecadores en el infierno ó en el Purgatorio, se horripilan de pensar que, además de arder el alma pecadora, arda también la carne que indujo á pecado, y supeditan la higiene á sus prejuicios religiosos ó á sus flojas sensiblerías.

¡Mire usted que es herejía eso de que le quemen á uno después de muerto! ¡Convertir los cuerpos humanos en cenizas! ¡Qué horror!

Sí, sí; la broma de nuestro amigo es

excesivamente pesada. A los muertos hay que darles un lugar, bien sea en propiedad perpetua ó en propiedad temporal, para que reposen ó se vayan descomponiendo poco á poco, y vayan siendo destruidos por los gusanos que produce la propia putrefacción de la carne. ¿Esto es lo que la rutina ambiente ha impuesto y consagrado? Pues á acatarlo.

¿Que en otros países existen hornos crematorios? ¿Que después de hacerse la incineración de los cadáveres son bien recogidas las cenizas y depositadas en vitrinas de cristal, en donde se conservan, rindiéndoles todos los respetos debidos y sin peligro para la salud pública? Bueno. Eso está bien que lo hagan en esos países en que la heraja tiene asiento; pero aquí, en la España tradicionalmente católica, no puede ser. También en esos países hay secularización de los cementerios, en donde van á descansar eternamente los hombres de ideas más opuestas, que en la vida riñeron batallas formidables cada uno en defensa de las suyas, pero que en ese instante de tránsito al no ser quieren hacer las paces, rindiéndose á las leyes armónicas de la Naturaleza, y aquí tenemos cementerios católicos en los que el cura es una especie de amo, y unos cementerios civiles abandonados de los cuidados municipales, en donde se entierran los hombres que mueren fuera de la religión cristiana. El arquitecto inspector de las obras de nuestra gran Necrópolis tiene el concepto de que el cementerio civil no merece ningún cuidado, que es un rincón despreciable. ¿Como el hombre va todos los días á misa y confiesa todas las semanas!...

Claro que nosotros participamos del criterio del amigo Arteaga; es decir, somos partidarios de la incineración de los cadáveres. ¿Para que se ha de hacer el enorme sacrificio de dinero y terreno de esa gran ciudad de la muerte? ¿A qué esas acotaciones de propiedad perpetua, que luego el tiempo no respeta, como ha ocurrido en las Sacramentales destruidas, pudrido de nuestras carnes? ¿A qué tanto sitio, señores, si nuestro cuerpo grasiento, por muy voluminoso que sea, al fin queda reducido á un puñado de ceniza, y andando el tiempo á nada?

Se asustan nuestros corgresistas del congresillo García Lenín del espectáculo de la cremación de los muertos, y sin embargo, no les da repugnancia de las exhumaciones que se hacen todos los años, sacando de las sepulturas mezclados los restos humanos con la tierra y las astillas del ataúd, y semetiéndolos, bien al fuego ó á bailar una danza macabra en el hoyo común, adonde se van tirando las tierras.

Hay veces que salen los cuerpos enteritos ó en pedazos, y ruedan unos mezclados con los otros, sin que nadie se escandalice. Pero comprende-

mos que, implantado nuestro sistema se acababan muchas manipulaciones que dan gratificaciones á mucha gente. ¿De qué iba á vivir luego tanta gente que hoy se gana el cocido enterrando y desenterrando? ¿Que sería esto más cómodo y más higiénico? ¿Y qué más da? Trece siglos tardó la ciencia médica en conseguir que se le permitiese estudiar anatomía en los cadáveres, porque la religión cristiana lo tenía prohibido; pero al fin... Y la anatomía hoy es una de las asignaturas más importantes de la carrera.

EL EX CONCEJALITO

(De El Socialista)

FANATISMO

Un peregrino piamontés murió en Alcoy de fiebre tifoidea y permaneció insepulto tres días.

Como, según el vulgo, había muerto en olor de santidad, estuvo expuesto, á despecho de la ley, cuarenta horas en una iglesia y después en el cementerio, á donde acudieron en tropel los fieles, acompañando á cojos, mancos y tullidos que iban á buscar remedio á sus dolencias rozándose con el cuerpo del santo.

También llegaron en procesión á la casa donde murió á pedir una poca de paja (no para comérsela, que en este caso nada diría yo, sino para guardarla como reliquia) del jergón que recibió las emanaciones de su fiebre contagiosa, paja que el patrón entregaba mediante unos céntimos en concepto de limosna para el hermano, al que no sé por qué conducto se los va á remitir, ni para qué los quiere él, si está ya en el cielo.

Si algo pudiera despertar en mí algún orgullo, sería la consideración de que, en la medida de mis fuerzas he contribuido y contribuyo á que desaparezcan de España las supersticiones que la llevan todavía á rozarse con cadáveres de aventureros rezadores, que quizás escapan de su tierra huyendo de la justicia.

JOSE NAKENS

1884

Unos capuchinos cogieron á un muchacho que les robaba las frutas de su huerta.

El padre fué llamado al convento para ordenarle que le echase una reprensión, y, en efecto, regañó fuertemente á su hijo, tratándole de haragán, de ratero, de torpe y acabó diciéndole:

—Si no quieres hacer nada en el mundo, métete á capuchino.

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Madrid.—Eduardo G. de Baquero, recibí 50 pesetas por los meses de Octubre y Noviembre de 1925.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Felipe Rozas, Laredo, 2 pesetas; Centro Republicano, Vall de Uxó, 2; Pedro López Mariño, Madrid, 9.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Montero.—Jalío Poblete, abonada su suscripción á fin Enero 1926.

Cádiz.—José L. Fabre, íd. a fin Diciembre 1925.

Barcelona.—Juan Mut, íd. á fin Marzo 1926.

Idem.—Juventud R. Radical, íd. á fin Marzo 1926.

Melilla.—José Caparrós, íd. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Francisco Romero, íd. á fin Diciembre 1925.

Santa Cruz de la Palma.—Eduardo Martín, íd. á fin Diciembre 1925.

Laredo. Felipe Rozas, recibido su giro de 8 pesetas; conforme.

Vezdemarban.—Martín Hernández, íd. de 6'50; conforme.

Calonge.—Emilio Clará, íd. de 14 á cuenta.

Jalén.—José Mediano, íd. de 60; conforme.

Suera.—Vicente Fos, íd. de 12; conforme.

Idem.—Francisco Diego, íd. de 12; conforme.

Vall de Uxó.—Centro Republicano, íd. de 28; conforme.

Puertollanc.—Teodoro Carrión, íd. de 11'40; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, íd. de 10; cor forme.

OBRA IMPORTANTISIMA

“REBELDIAS”

EL GRAN PROBLEMA RELIGIOSO DE ESPAÑA

COLECCIÓN RACIONAL DE LOS CELEBRADOS ARTICULOS PUBLICADOS EN DIFERENTES PERIÓDICOS DE MADRID

POR

J. TORRUBIANO RIPOLL

TRES PESETAS

Esta administración servirá el tomo 1.º á su precio, enviándole 40 céntimos más para franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.